

Proyecto logra mejorar convivencia escolar en cuatro colegios de Iquique

Programa evidenció mejoras en clima de aula, habilidades socioemocionales y disposición al aprendizaje.

Readacción

Más de 120 docentes de octavo, primero y segundo medio, y directivos de cuatro establecimientos públicos del SLEP Iquique participaron durante el último año en una formación intensiva liderada por Impulso Docente, orientada a fortalecer la convivencia escolar desde el aprendizaje socioemocional y el diálogo.

La iniciativa —impulsada con el apoyo de Fundación Olivo— se implementó en el Liceo Libertador General Bernardo O'Higgins, la Escuela Artística Violeta Parra, el Colegio Deportivo Técnico Profesional Elena Duvauchelle Cabezón y el Liceo Politécnico José Gutiérrez, combinando capacitación, co-docencia, observación en aula y retroalimentación continua.

Una encuesta aplicada



LOS PROFESORES CAPACITADOS ADAPTARON MATERIALES PEDAGÓGICOS Y SE CREARON COMITÉS DE ACOMPAÑAMIENTO.

a 701 estudiantes confirmó los avances en convivencia y habilidades socioemocionales: 76% declara que intenta hacer lo correcto, incluso cuando es difícil; un 73% afirma que escucha con mayor atención a otros; y 67% reconoce mejor sus emociones en distintas situaciones, así como un 54% señala que logra mantener la calma frente a la frustración.

“El foco estuvo en instalar prácticas concretas que

se sostienen en el tiempo y que parten desde la sala de clases. No basta con formar: hay que acompañar la implementación. Cuando los docentes modelan calma, promueven el diálogo y validan las emociones, se generan condiciones mucho más favorables para aprender mejor”, explica Florencia Mingo, directora ejecutiva de Impulso Docente.

Un ejemplo de ello es el profesor Carlos Leiva, quien, junto a su curso, el

primero medio B del Colegio Deportivo Técnico Profesional Elena Duvauchelle Cabezón, diseñó una experiencia pedagógica centrada en resignificar el error. La clase combinó reflexión personal, trabajo colaborativo y discusión guiada, incorporando ejercicios de respiración, preguntas cotidianas como “¿Cómo se sienten hoy?” y el análisis de equivocaciones propias y ajenas.

También se trabajó con ejemplos reales de perso-

nas que enfrentaron fracasos antes de alcanzar sus metas, identificando los factores que les permitieron perseverar. “Equivocarse no es fallar, es aprender. Estas prácticas impactan directamente en la disposición que tienen los alumnos. Ellos la mentalidad de crecimiento la internalizaron y la grabaron, y eso yo lo quiero destacar”, afirma el docente.

El resultado fue que disminuyó el temor a equivocarse, aumentó la partici-

pación y se fortalecieron la confianza y el respeto dentro del aula.

Las estrategias implementadas también incluyeron prácticas sistemáticas de alfabetización emocional. En el caso de la profesora Sheila Rocco, del Liceo Libertador General Bernardo O'Higgins, cuyo trabajo se enfocó en ayudar a los estudiantes a identificar emociones —como alegría, tristeza, miedo, ira, sorpresa y asco—, comprender su función y reconocer cómo influyen en la vida diaria. “A mis estudiantes les ha impactado este tipo de estrategias de manera positiva. Han ampliado su creatividad y, por sobre todo, se han vuelto mucho más inclusivos con sus pares. Ha sido muy favorable para tener un buen clima en el aula”, señala.

Para Bernardita Yuraszcek, presidenta ejecutiva de Impulso Docente, estos resultados responden a un cambio más profundo: “Mejorar la convivencia no depende solo de normas, sino de capacidades instaladas en los equipos. Por eso acompañamos a los docentes en la implementación, trabajando en esa ‘última milla’ que muchas veces se pierde entre la capacitación y la práctica”.